

Ann E. FARKAS, Prudence O. HARPER, Evelyn B. HARRISON, *Monsters and Demons in the Ancient and Medieval Worlds*. Papers presented in honor of Edith Porada, Mainz, Verlag Philipp von Zabern, 1987, 4º, XV-114 pp., LIV lams.

Este conjunto de escritos nació (cfr. p. VII) en el seno de las 'Franklin Jasper Walls Lectures' en la Pierpont Morgan Library.

Subsiguientemente surgió a propósito de convertir su edición en un homenaje a una persona tan dedicada al tema y a la Pierpoint Morgan Library como la dra. Porada, autora de la introducción al volúmen. Este, además de nueve estudios contiene una bibliografía, un centenar de trabajos, de su obra.

Dada la obra de la dra. Porada buena parte de los trabajos están dedicados al estudio del mundo oriental, singularmente mesopotámico. Conciernen al mundo clásico al estudio de John Boardman dedicado a los «monstruos marinos» y el de Peter H. von Blanckenhagen 'Easy Monsters', entre los cuales no falta algún «monstruo» marino. Ambos trabajos, con puntos de partida diferentes, resultan en cierto modo complementarios, p. e. en la historia de Perseo, Andrómeda y el *Ketos*.

Las publicaciones de carácter misceláneo, aunque se persiga en ellas una igualdad temática, resultan forzosamente desiguales. En este caso la desigualdad no afecta al valor de los trabajos sino a su capacidad de atraer investigadores de muy diversos campos.

La edición del volumen, como nos tiene acostumbrados la editorial Philipp von Zabern, es muy cuidada.—ALBERTO BALIL.

SEBASTIAN LOPEZ, Santiago, *Iconografía medieval*, Editorial Etor, San Sebastián, 1988, 512 páginas.

No deja de resultar paradójico que el auge de los estudios iconográficos e iconológicos se esté produciendo en una época en que el arte que se elabora surge como elemento descontextualizado, refugiado en la torre de marfil del artista. Quizá se deba a que la obra de arte se aleja de la idea vinculante a un proyecto político o religioso, que se pone en ejecución por otros vehículos, como pueda ser la imagen fotográfica y televisiva.

Los estudios de iconografía han experimentado un vertiginoso ascenso. Con justicia habrá que recordar las obras de Emile Male y Louis Réau. Santiago Sebastián ha protagonizado el impulso en España. Al arte medieval ha dedicado numerosos trabajos. Ahora los compila y aumenta, ofreciendo una completísima obra, que comprende los monumentos arquitectónicos y las obras figurativas. En Occidente no se puede separar el arte del cristianismo. La ciudad y el templo son visibilización de un cosmos regido por Dios. Los astros, los puntos cardinales y los vientos dejan su impacto en la conformación de la arquitectura; y de sus representaciones dan razón las miniaturas de los códices. La salvación de lo antiguo entra en el programa cristiano. Las fábulas y la mitología se incorporan al mensaje cristiano, tomando cuerpo en relieves y estatuas. ¿Qué más que la estatua de Marco Aurelio haya servido de modelo a la de Constantino, como caballero cristiano? El templo y el monasterio son analizados desde el punto de vista del simbolismo que comportan. El claustro es algo más que un cuerpo arquitectónico protegido. La arquitectura adopta de esta suerte una trascendencia de ideas que supera la mera utilidad de la actual. Si el Templo de Salomón es arquitectura revelada, no por casualidad en ciudades y

templos de occidente se deseó tener el reflejo de su imagen, que era la casa de Dios, imagen del mundo y corona eterna. Por eso se imaginaba dicho templo bajo forma central.

Pero más puntualmente se advierte la iconografía recorriendo portadas, capiteles y frontales. La forma arquitectónica facilita el alojamiento de la escultura, y ésta se enriquece con el lenguaje iconográfico, que a veces se remonta a cimas de complicada interpretación, que requiere el hallazgo de la «clave» iconológica. La literatura, acompañada de miniaturas y grabados, permitió la fijación en imágenes del contenido iconográfico; por eso hubieron de servir de modelo a artesanos y artistas insuficientemente informados. Esta es la razón por la que los estudios de iconografía requieran un planteamiento interdisciplinar.

¿Cómo separar lo religioso de lo profano, si el mismo templo servía para la liturgia, la realización de negocios y la escenificación teatral? El cuerpo fundamental de esta iconografía es religioso; la Biblia, los libros de liturgia y las vidas de santos, constituyen el repertorio sagrado. Pero la vida profana penetra en el templo. Se debe a que la concepción total de la ocupación del hombre entra en el plan de Dios. Si los monjes oraban, los guerreros convertían la guerra en una cruzada. El caballero victorioso muestra su sacrificio y tiene opción a que brille su valor en el templo. La «lucha justa» ha motivado una invasión de escenas de guerra, sobre todo en los capiteles. Y hasta la caza es ocupación virtuosa favorecida en el medio cristiano. Conocer esto es primordial si se pretende obtener una idea clara de lo que representó la figura en el arte medieval.

El contenido del libro se explica a través de numerosas ilustraciones, que nunca como en este caso son necesarias, pues constituyen el fundamento. Y como prueba de la importancia que tiene el texto, al final se ofrecen fragmentos del libro de Honorio de Autun, *De Gemma Animae*, en que se hace un detenido análisis de las partes del templo y de las representaciones, aclarando su significado.

En síntesis, la obra constituye el manual imprescindible para caminar a través de arte medieval, conjugando la pregunta con la respuesta.—J. J. MARTIN GONZALEZ

MARTIN GOMEZ, Pedro, *La Casa perpetua del Rey de España o las Tumbas Reales de El Escorial*, Colección Coliseo Real, Madrid, 1987, 203 páginas.

En la diversidad de funciones que cumple el monasterio de El Escorial, la de ser tumba de la casa real de España posee una tal relevancia que ha movido al autor de este libro a concentrar su pensamiento, su vida profesional en las obras del edificio y su emoción. Seguir la evolución del tema funerario en El Escorial supone tomar el hilo desde la Edad Media, recoger el ritual borgoñón, conocer la voluntad de Carlos V, para concluir en el programa del rey fundador. Si El Escorial constituye un ideal político, en éste ha de entrar el programa de la muerte. Hay una intencionalidad de «permanencia», que es lo que justifica que el autor escoja el título de «casa perpetua del Rey de España» precisamente para las tumbas.

Carlos V había dejado constancia en el testamento de lo que pensaba acerca de su tumba. En el caso de que el enterramiento se hiciera en el monasterio de Yuste, habría de tener retablo en el presbiterio de la iglesia y los bultos orantes de él y de la Emperatriz a ambos lados. Pero Felipe II pensó para El Escorial algo más complejo. Martín Gómez advierte que hay dos pensamientos distintos en el Rey. Siguiendo al Padre Sigüenza, observa que hay un primer proyecto, en el cual hay una disociación entre iglesia funeraria y cenotafío. En efecto, se proyectó una iglesia redonda cubierta con cúpula, en el subsuelo, con altar, tribuna y enterramientos, de manera que se hiciese un culto funerario siguiendo la tipología de las catacumbas. Los sarcófagos estarían colocados en las paredes. Se descendería a esta capilla funeraria por medio de